

SUPERFICIE, VOLUMEN, ESTRUCTURA, AUTOBIOGRÁFICAS

Nací y me crié en una de las zonas más desérticas del mundo, Mejillones (Provincia de Antofagasta). Allá tuve mis primeras percepciones e ideas rudimentarias de relaciones espaciales: adelante-atrás, arriba-abajo, izquierda-derecha. Una experiencia que precede a la elaboración de la imagen, a la vivencia del paisaje y que en el norte de nuestro país tiene como fundamento o pilares: extensión, vacío, silencio.

Viví una distinta relación con el hombre entre los hombres, los animales y el paisaje. Compartí el vacío y el espacio en su dimensión inconmensurable, donde el esfuerzo humano asombra y el hombre se agiganta. En estas soledades se requiere de mucho coraje y porfía, para arrancar a la naturaleza su abundancia.

Las grandes extensiones geográficas dignifican al hombre, proporcionan una sensación de libertad dentro del orden, vigilado por la matemática del cosmos. Las megametrópolis en cambio, privilegian el centímetro cuadrado del territorio para elevar sus construcciones. Son indiferentes a las incomodidades y promiscuidad del hombre, esclavo de la economía. Son sociedades planificadas asépticas, altamente jerarquizadas para el consumo.

En la pampa nosotros, a falta de hombres y edificaciones, llenábamos el espacio con la imaginación y el tiempo pausado, lento, ayudaba para sentir, pensar y hacer.

La pirotecnia de la fantasía, sepultaba el vacío. El vacío inmoviliza al hombre, lo derrota, absorbe y anula. El espacio en el norte se pierde en la extensión ilimitada de lo desconocido. Huye a escala humana.

El espacio imaginado y construido por un artista, repercute en el observador: la forma, color, ritmo y estructura adquieren sentido, contenido. El lenguaje comunica e influencia, modifica al espectador. Aunque en la comunidad sean pocos sus cultores y reducido el consumo del producto artístico, los beneficios de la presencia espiritual, comprometen a todos en la definición del país, en la construcción de un destino común.

En Mejillones las noches alumbraban. Cuando salía la luna, una disposición de la empresa del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, por razones económicas, obligaba a cortar el servicio de alumbrado público. La población vestía formalmente y se volcaba a la calle para hacer visitas y tener una relación social plena.

El color del cielo azul, volaba oscuro y profundo y renacía hacia el fondo al norte, como una alfombra de abejorros encendidos. En pocos segundos las diminutas esferas de fuego se desplazan de un lugar a otro, relacionaban espacios, diseñaban estructuras entretenidas, argumentaban con tejidos, cimientos o tablas escritas. Nunca habría imaginado que el simple juego de relacionar estrellas en el firmamento: la estrella y el fondo, dos y tres estrellas, separándolas contra el fondo, una red de relaciones “micro y macro estructuras” interrelacionadas, podían conducirme al concepto y el “valor constructivo”.

El arte abstracto constructivo es el mayor esfuerzo de abstracción mental para expresar la esencia de la realidad como “idea”. No debe confundirse con otras proposiciones como el Optical art o Cinético, cuyo creador es Vassarely. Personalmente, me lo definió Joseph Albers en Nueva York (1964). “Vassarely ha hecho muy bien el recorrido que va desde el objeto a la punta de la niña del ojo del espectador. Sin embargo, no ha descubierto el recorrido que comienza desde atrás del ojo del espectador, hacia el fondo de la cabeza. Así a la obra le falta pensamiento o espíritu”. En otras palabras, es arte de “Entretenimiento” y Decoración”. Los griegos que eran muy sabios, lo ampliaban diciendo: “la forma es bella, pero para que sea más bella, necesita que tenga pensamiento o espíritu”. Tampoco debe confundirse el arte “constructivo” con el “geometrismo expresionista”, emotivo y sentimental (resabio del naturalismo).

En el libro de Fiamma Vigo “Armonía y número” sin editar en 1955, me informé que Cézanne, Seurat y Sérusier habían reencontrado el principio constructivo por medio de la fórmula matemática, esto es del “número”. Más tarde lo desarrollaron de un modo más subjetivo, Roger de la Fresnay, Picasso, Braque, Juan Gris, André Lhote y otros.

En Mejillones, caminando por las veredas de cemento, saltábamos las juntas de los pastelones, marcando las líneas que dividían los espacios. Con el ojo acusábamos la presencia de los centros o puntos de encuentro

en los diagonales, en los vidrios de las ventanas y cuando eran diseñados en la arena, las saltábamos como parte de nuestro juego de niños.

Perplejos observábamos la repetitiva escena de la mosca que revoloteaba en el centro de la habitación, cuando se lanzaba decidida en una dirección y repentinamente cambiaba de rumbo y ascendía y descendía, para seguir flotando, si hubiéramos tenido en las manos una varilla de acero, fierro, cobre, aluminio o plástico derritiéndose, habríamos podido solidificar la estela o surco que la mosca diseñaba en el espacio. Tal vez fue la primera “estructura” o “escultura” concreta, como expresión del arte moderno.

El objeto que llamamos arte según mi concepto, es un pequeño universo con vida autónoma. Una armonía regida con leyes propias. La unidad que simboliza la energía del “Supremo Hacedor” y su creación diversificada. El espectáculo más ordenado e impresionante que pueda concebirse. Formas, proporciones, estructuras, ritmos, colores. Jerarquización de las criaturas vivientes. El hombre con su ingeniosa creación: sus conflictos y contradicciones. Las especies vegetales, inorgánicas, minerales, etc.

La abstracción geométrica o matemática practicada por el ojo desde la realidad exterior, es objetivación de las formas naturales; en tanto que la abstracción plástica como concepto de la realidad del entorno a través del cerebro integrado, es creación e invención y “plástica pura”.

En mi taller muchas veces me he sorprendido trazando líneas de diferentes intensidades, direcciones, velocidades, midiendo líneas, superficies, volúmenes, espacios, tiempos.

Desde el centro de la superficie de la tela, desde la base misma del marco, con un impulso que iba hacia arriba, desde el primer piso del edificio donde tengo el taller. También podía venir desde más abajo o descender desde la punta de la montaña o más alto que ésta! Y me he preguntado ¿De dónde viene el trazo que yo he recogido desde el comienzo, de qué astro, galaxia o constelación? ¿Cuántos años luz habrá consumido, desde qué espacios nos estará enviando mensajes, mentiras o verdades, para la comprensión de nuestra mente?

¿Existe o no alguna facultad en nuestro cerebro capaz de elaborar un código y descifrar esta información para orientarnos y liberarnos de nuestras angustias?

El diseñador de una computadora, comentaba “todo nuestro entorno se manifiesta a través de la estructura, el orden y la complejidad de las formas de vida”. Lo mismo acontece con el universo, con el diseño, el orden y la complejidad de millones de estrellas. Los cuerpos celestes están controlados por leyes precisas, movimiento, calor, luz, sonidos, el electromagnetismo y la gravedad. ¿Puede haber leyes sin que haya un legislador?

RAMÓN VERGARA GREZ
Académico de Número
Academia Chilena de Bellas Artes